

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SECRETARIA DE CAMARA.

Continúa la suscripcion de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

	Reales.	Mrs.
Suma anterior. . .	235.748	32.
D. Antonio Arias, párroco de Torneros de la Valdería. . . . .	171	
El Párroco de Sejas. . . . .	23	
El de Benavides, . . . . .	60	
El de Valparaiso (Carballada.) . . . . .	24	
El Vicario de Fresno (id.) . . . . .	10	
<b>SUMA.</b> . . . .	<b>236.036</b>	<b>32.</b>

(Se continuará.)

Astorga 7 de Abril de 1862. =  
Dr. Joaquin Palacio, canónigo Secretario.

Continúa la suscripcion de donativos para ocurrir á los gastos de la Canonizacion del Beato Miguel de los Santos.

	Rs.	Mrs.
Suma anterior . . .	1.937	
El Sr. Arcipreste de Páramo y Vega, párroco de Alija de los Melones. . . . .	30	
El Sr. Cura párroco de Benavides . . . . .	20	
Varios vecinos de id. . . . .	44	
El Sr. Abad de Solveira (Viana.) . . . . .	40	
<b>Suma.</b> . . . .	<b>2.071</b>	

(Se continuará.)

Astorga 7 de Abril de 1862. =  
Dr. Joaquin Palacio, canónigo Secretario.

## INVITACION

QUE HACE Á LOS INDIVIDUOS DEL  
CLERO ESPAÑOL, EL MUY  
*Ilustre Señor Vicario General*  
DE LAS MISIONES DE AFRICA.

Muy reverendos y respetables sacerdotes, que constituís el clero de la esclarecida y siempre católica Iglesia de España: á principios del año de 1858 vine á este país enviado con el carácter de Vicario general del Ilustrísimo Sr. Vicario apostólico de las misiones del Africa occidental y central. El objeto de esta misiva era el de invocar la cooperacion y auxilios del clero y pueblo de este país clásico de la Ortodoxia en favor de la Santa Obra de las referidas misiones, que entonces se fundaba é iba á dar principio á sus funciones. Al salvar los Pirineos solo conocia esta tierra por sus antecedentes históricos, bien honrosos por cierto para la religion. Por eso confiaba, que sería acogido con una viva simpatía el llamamiento que hice á la piedad de sus habitantes. En efecto, no salieron fallidas mis esperanzas, pues que respondieron á esta invitacion entregándome cuantiosas limosnas por mano de gran parte de sus ilustres y dignos Obispos. Ahora me presento de nuevo en medio de vosotros con el cargo de Vicario general de las misiones de Africa y aun con mayores pretensiones y con los competentes títulos para llevar á cima la mas completa realizacion de los fines de la Santa Obra. Mas antes de dároslas á conocer, será bueno que os indique el origen y estado de una empresa tan gloriosa para el Catolicismo.

Habian pasado diez y nueve si-

glos, despues que se oyó la primera voz de la buena nueva que se evangelizaba en el mundo, y en este transcurso de tiempo se habia anunciado la palabra de vida en casi todo el Orbe conocido. Pero si habia cabido al Africa, como parte de él, tan dichosa suerte, con todo no habia participado de ella en toda su grande extension, pues habian quedado privadas de este beneficio las vastas regiones que se dilatan por su parte meridional, occidental y central. Causa una dolorosa sorpresa considerar, como comarcas tan aproximadas á nuestro continente no hubiesen satisfecho la solicitud de la Iglesia, que incesantemente está mirando para regenerar á todos los países, aun los mas recónditos y alejados. Pero si bien esto podria explicarse naturalmente por lo rigoroso é insalubre de su clima de fuego y por el estado de embrutecimiento y hasta antropófago de los pueblos que habitan aquellas playas inhospitalarias, se concibe mejor por otras razones mas altas; tal vez habrán merecido del cielo esa condicion desventurada de olvido, en virtud de la que yacian sentadas aquellas regiones en tinieblas y sombras de muerte, por su extrema depravacion, consecuencia de la maldicion lanzada por Noé á esta raza en la persona de Cam, su padre.

Mas, á Dios gracias, llegó el momento en que se decretó por la divina misericordia su, al parecer, tan tardia salvacion. Postrado á últimos del año 1857 ante el sepulcro de los Apóstoles, en Roma, el Ilmo. Señor Conde Marion de Bresillac, Obispo de Pruze, meditaba sobre los medios con que podria llevarse á feliz término la evangelizacion de la parte occidental de Africa, conocida con el nombre de Guinea, para convertir sus moradores:

á la fé católica; y teniendo en cuenta, que por la diversidad que hay entre los pueblos de aquellas dilatadas regiones, de nada servirían misiones aisladas, juzgó que debía recurrir á la grande unidad y fuerza, que entraña en su forma, una santa asociacion. Ponderaba muy bien las dificultades que tendria que superar, pero firmemente confiado en la proteccion Divina, toma la resolucion de fundar una congregacion de misioneros destinados especialmente á evangelizar los lugares mas abandonados y peligrosos del Africa. Levántase enardecido con este voto y arrojándose á los piés del Vicario de Jesucristo para implorar su aprobacion y la bendicion apostólica, vuela en alas de su celo á su país natal, despues de haber reclamado la direccion de la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide. Francia recibe con testimonios de profunda simpatía al venerable misionero, y al cabo de algunas semanas levántase, con las limosnas de los fieles, un Seminario, en el que deberán vivir en comunidad sacerdotes de distintas naciones, preparándose en el retiro y en la oracion para las tareas apostólicas, que han de ejercer en el Africa occidental, y en especial en los reinos de Achanty, Dahomey, Yarriba y todos los demás que hay en la vasta extension que abrazan con su dilatadísimo curso circular las aguas del rio Niger. A últimos del 1858 ya pudo salir la primera expedicion de misioneros, bajo la direccion de su fundador, el Ilmo. Sr. Conde, Obispo. Éste, siguiendo las insinuaciones de la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, se dirigió á Sierra Leona para dar allí principio á su mision.

A los seis meses de su arribo se desarrolló en este punto con una intensidad espantosa la fiebre amarilla,

y mientras que los ministros protestantes abandonaban el campo, nuestros misioneros asistian á los pobres negros atacados de tan fatal pestilencia, con lo cual ganando su ánimo les enseñaban las principales verdades de nuestra sagrada Religion y los regenerában con el santo Bautismo. Pero poco tardaron en ser ellos mismos atacados de esta terrible enfermedad, sucumbiendo en junio de 1859, y cual mártires de la caridad secundaron así el suelo de esta mision, atrayendo sobre él las bendiciones celestes, que debieran hacer prosperar la santa fundacion por la que se sacrificaban. En enero de 1861 salió otra expedicion con direccion al reino de Dahomey, territorio el mas sano del golfo de Guinea, segun las instrucciones por supuesto de la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide. Este punto parecia destinado por el Ser Supremo para ser el primero en recibir la vivificante semilla del Evangelio, pues que fueron á educarse en el Liceo de Marsella dos hermanos de su rey, los que así podrian secundar los esfuerzos de los misioneros, llevando los mismos la palabra de luz y felicidad á sus compatriotas y hacerles participantes de los inefables beneficios que ellos habian alcanzado con el santo Bautismo y educacion católica. En efecto; el rey recibió muy bien á los PP. misioneros y puso á su disposicion un antiguo fuerte portugués, abandonado hacia un siglo, cuya capilla y aposentos rehabilitaron los PP. para servir de casa de mision. Segun las cartas últimas, esta se halla en el estado mas satisfactorio, pues que se instruyen en dicha casa muchos centenares de adultos y algunos de niños. El fruto producido entre estos catecúmenos es tal, que ya han sido bautizados mas de dos mil y mu-

chos de ellos han recibido la bendición nupcial y bastantes reciben la sagrada Comunión. La protección que el rey les dispensa es sobre toda ponderación, pues que ha satisfecho cumplidamente las condiciones que le han exigido los PP., y entre ellas la remarkable de suprimir á la entrada de los mismos toda figura ó simbolo de sus ídolos y demás prácticas supersticiosas é idolátricas, y hasta ha llegado á confesarles el mismo rey que nuestro Dios es el verdadero y sobrepuja en mucho á los suyos falsos. Algo más podría decir, pero me contento con lo referido para que se tenga una idea del origen y estado actual de esta recomendable Obra. A ella han concurrido individuos de varios países; mas si bien quedaron llenas las esperanzas que habia concebido en mi primera venida á España, relativamente á los auxilios pecuniarios como antes he dicho, quedaron las mismas harto defraudadas respecto á la cooperación personal de su digno clero. Yo creia que responderian al llamamiento hecho muchos de sus virtuosos y generosos sacerdotes, mas pocos se han presentado. Entre las varias causas que hayan motivado esto, lo atribuyo á la de que estando el Seminario de estas misiones en Lyon de Francia, la totalidad de jóvenes españoles que se dedican al sagrado sacerdocio ignoran su existencia y mas aun la constitucion de esta Congregación, lo cual hace que muchos de ellos llamados al ministerio de las misiones, no se sientan atraídos hácia una casa que desconocen enteramente y que por esto deja de infundirles la confianza requerida para consagrarse á una ocupación apostólica. Por lo mismo la Congregación de esta Santa Obra de las misiones de Africa trata de fundar un colegio en España, con

lo que se pueda conseguir que se llene la gran necesidad que se toca, de mayor número de misioneros. Otra consideración se ha tenido presente y por cierto de la mayor importancia para esta Santa Obra, y esta consiste en tener una casa para la educación de los indígenas africanos, los cuales instruidos en ella, acelerarán al regresar á su país natal la cultura de sus hermanos, cooperando eficazmente al objeto de la misma. Esta casa debe estar sin duda alguna en el litoral de Andalucía, ya por su mayor proximidad á la Guinea, ya tambien porque el clima de esta parte de España es el que mas se acerca al de Africa. Para conseguir este doble objeto ha obtenido la Congregación para dicho colegio, un edificio que le ha ofrecido el celosísimo Sr. Obispo de Cádiz en la propia ciudad. Mas este digno Prelado al prometer este edificio y juntamente toda su protección para una empresa tan cristiana, ha reclamado el mismo de la Congregación que debe habitarlo, que haga misiones por el territorio de su diócesis, y hé aquí todo el pensamiento de la fundación que se va á hacer en España.

Por lo mismo me veo obligado á presentarme al clero español con todas estas pretensiones, y cierto que solo en el seno del mismo he de buscar el personal que ha de funcionar en estos distintos ministerios. Claro está, pues, que se necesitan jóvenes versados en la ciencia teológica ó que empiezen á cultivarla, para que suficientemente formados en el dicho colegio, puedan pasar á estas misiones de Africa; tambien se necesitan en igual disposición para que en el mismo se adiestren en la predicación que han de ejercitar en los pueblos de Andalucía; y por último, se necesitan sacerdotes hábiles, que puedan ense-

ñar á estos jóvenes las ciencias eclesiásticas y formar en ellos un espíritu evangélico, y que tengan la suficiente caridad para instruir y educar los pobrecitos negros que se traerán á esta casa. Ahora bien; habiendo en este respetable clero, y tambien en los seminarios conciliares, tantos individuos que sienten en sí mismos una decidida vocacion para este envidiable ministerio, los cuales echan de menos aquellas casas antiguas de la vida comun, del retiro, de la oracion y de la actividad apostólica que habia en este suelo privilegiado de la religion, ¿se podrá esperar que no respondan á este llamamiento que hace Dios á sus corazones? ¿se deberá creer que se han agotado en este pais los fecundantes gérmenes que hacian brotar tan abundantes plantas cual se encerraban en los numerosos monasterios, que como frondosos verjeles le adornaban y moralizaban? ¿es que se ha extinguido el fervoroso celo que arrastraba desde esta tierra tantas falanges de obreros apostólicos que poblaban todas las misiones? No necesito recordaros, pues harto lo sabeis, los ejemplos preclaros que nos han dejado vuestros antecesores en el sacerdocio, en todos los ministerios eclesiásticos y en todas las virtudes cristianas. Ahora solo me cumple decir que aquellos individuos del clero llenos de saber y caridad que en sus propios pueblos ven pasar con dolor el tiempo sin poder desplegar su celo por oponérseles obstáculos invencibles, se apresuren á venir á engrosar nuestra Congregacion, que allí tendrian un campo expedito y fecundo á sus trabajos. Y aun aquellos otros que tienen el consuelo de ver ocupado su ministerio en la direccion y socorro de algunas almas, no duden desprenderse de este cargo por si mis-

mos contraido, pero no por Dios á ellos impuesto, y comparen la copia de los cortos frutos, aunque laudables, que ahora recogen, con la abundantísima que encerrarán en los graneros celestiales ingresando en esta Congregacion. ¿Sucederá acaso que las misiones de Africa, que con tan buenos auspicios han principiado, hayan de perecer por falta de sacerdotes que las alimenten, y de sacerdotes españoles que son los que por su situacion mas directamente deben sostenerlas? Pensad que vuestras Antillas deben su prosperidad á esos mismos negros á quienes esclavizan y abruman en beneficio de sus explotaciones, los cuales no pueden encontrar españoles hermanos que les hagan partícipes de una religion de que tanto se precian y que á ellos tanto falta para conllevar sus amarguísimos padecimientos y merecer el cielo. ¡Ah! sí; estos españoles se apresurarán á escuchar los dolorosos gemidos que lanzan estos desgraciados semejantes suyos, y recogerán de la fuente de su caridad el caudal suficiente para, saciando la sed de religion que les seca, hacer de unos viles esclavos unos hombres libres que con la dignidad de tales, estarán en el caso de tratar con los cubanos de igual, como un jornalero con un hacendado que le llama.

Y que ¿no querrán ser estos sacerdotes del número de los grandes bienhechores de la humanidad que merezcan atraer sobre el cariñoso reconocimiento de los pobres negros, la obligada gratitud de los habitantes de las Antillas y las copiosísimas bendiciones del cielo? ¿No creo tal, y espero cierto que al leer estas lineas se han de decidir muchas vocaciones, se han de satisfacer hartas aspiraciones generosas de tantos sacerdotes y jóvenes levitas que en el secreto de su

corazon están suspirando por entregarse al servicio de Dios. Mas si algunos, aunque llenos del mas vivo deseo de ir al Africa, pueda suceder que el cielo les tenga destinados para ejercer su ministerio apostólico en estas tierras que tanto lo necesitan, no vacilen en venir á nuestro colegio de Cádiz y allí tendrán un abundante campo en las comarcas de Andalucía, logrando así la bendicion y gratitud de sus Obispos y la santificacion del pueblo. En fin, si algunos sacerdotes, por sus achaques y edad y contra su inclinacion, no pueden emplearse en las misiones, pero pueden con su saber y virtudes formar estos soldados de las milicias de Israel, acérquense tambien y tendrán ancha cabida en este colegio y competente ejercicio á su aptitud.

Mas para que al resolver en esta determinacion puedan tener todos ellos una cabal idea de la forma de vida y de las obligaciones con que se ligan ingresando en esta santa Congregacion, hemos creido oportuno transcribir á continuacion un extracto de los santos estatutos que la constituyen. Ellos podrán observar en los mismos ese espíritu de abnegacion, de obediencia y de caridad que tan especialmente pertenecen á un venerable Instituto que se propone seguir las huellas de los primeros Apóstoles del Cristianismo á quienes quiere imitar.

---

## EXTRACTO

DE LOS ESTATUTOS FUNDAMENTALES DE LA  
CONGREGACION DE LAS MISIONES AFRI-  
CANAS.

---

El objeto principal de la Congre-

gacion de las Misiones Africanas, es la evangelizacion de todos los puntos de Africa, en donde no haya penetrado todavia la luz del Evangelio.

Esta Congregacion no se encargará de otras Misiones de las que le estan confiadas, sino por disposicion de la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, y se esforzará en hacerse capaz de corresponder á los deseos de dicha Congregacion, en cuaiquiera punto de Africa, por ingrata y dificil que sea la Mision que se le señale.

Independientemente de los trabajos que esta Congregacion, empleará en los puntos que le estan por de pronto señalados para extender en ellos la fe de Nuestro Señor Jesucristo, ella se ocupara en preparar, por todos los medios posibles, el camino para penetrar en los puntos que esten sin Misioneros: cuando crea ser la ocasion favorable para realizarlo, lo pondrá en conocimiento y pedirá el consentimiento de la Sagrada Congregacion antes de efectuarlo.

La Congregacion de las Misiones Africanas, siendo esencialmente secular, no obliga á sus individuos con voto propiamente dicho: únicamente cuando el aspirante sea juzgado digno de ser admitido, hara el solemne juramento de perseverar en la Congregacion hasta el fin de sus dias, y de observar su Reglamento, sea que esté en las Misiones de Africa, sea que esté en el servicio de la Congregacion de Europa, segun la direccion de los Superiores. (\*)

Este juramento solamente obliga á los individuos para con la Congrega-

---

(\*) *Vease el juramento al fin de los Estatutos.*

cion, la cual no podrá continuar teniendo dentro de su seno aquellos de sus miembros que hagan indignos por razones canónicas.

Los Superiores designarán, conforme al Reglamento, los individuos de la Congregacion que deberán permanecer en Europa, para seguir la correspondencia con las Misiones y proveer á sus necesidades; así como los que deberán salir para las Misiones, procurando, cuando sea posible, que los que hayan de permanecer en Europa para los efectos indicados, hayan pasado algunos años en aquellas.

Antes que un individuo sea definitivamente recibido miembro de la Congregacion, deberá pasar un año, bien en el Seminario establecido en Lyon de Francia ó bien en el que se establece en Cádiz, durante cuyo tiempo no será considerado sino como aspirante á la Congregacion de las Misiones Africanas.

Se exige que los aspirantes tengan lo suficiente para costearse el viaje hasta Lyon ó Cadiz y para volver en caso de no ser admitidos ó de no querer ellos mismos obligarse con el mencionado juramento; y se desea del mismo modo que puedan proveerse de todo lo necesario para su vestuario, pero en caso de imposibilidad, será de cuenta de la Congregacion.

La admision como miembro de la Congregacion, puede ser diferida para con los Ordenados en Sacris, hasta que hayan recibido el Sacerdocio, á menos que no sean antes enviados á las Misiones.

Aunque el centro de la Congregacion esté establecido en Lyon de Fran-

cia, ella admite sugetos de todas las naciones, con tal que consientan en someterse al Reglamento, y den pruebas de sólida vocacion para la vida apostólica.

La Congregacion constituirá cuando lo crea útil, casas de su Instituto en otros países ademas de Francia, las que estarán sujetas al mismo Reglamento y recibirán de Lyon la direccion en lo que concierne á las Misiones.

La casa matriz se reserva el derecho de elegir y enviar los Superiores ó Directores que deban gobernar.

Los aspirantes deben proveerse de certificados de su capacidad ó moralidad, dados por los Rectores de los Seminarios en que hayan cursado, y por sus directores espirituales, así como de todos los documentos necesarios para recibir las órdenes; tales son, partida de bautismo y confirmacion, letras dimisoriales y títulos patrimoniales, un certificado del médico de que no sufre enfermedad alguna contagiosa ó hereditaria, y otro de estar ya libre de quintas.

La Congregacion además de los miembros activos que la componen, admiten en su seno Sacerdotes afiliados, que vengán á presentarle el concurso de su celo, bien sea ejerciendo las funciones del profesorado, ó bien encargándose de auxiliar á los Misioneros en las Misiones que estén llamado á dar en las Diócesis.

Los afiliados tienen la facultad de salir de la Congregacion cuando lo tengan á bien; del mismo modo, esta podrá separar á aquellos, cuando lo crea conveniente. Durante su permanencia en la Congregacion estarán completamente asimilados á los miembros activos

en todo lo que previene el Reglamento.

La Congregacion admite tambien hermanos legos. Estos deben estar dispuestos à hacerse útiles en todo lo que esté à su alcance, sea en Europa, sea en las Misiones. En general, todos serán enviados à las Misiones. Es necesario que sepan leer y escribir, que estén bien instruidos en la doctrina cristiana, y que tengan algun arte ú oficio, como albañil, carpintero, herrero, sastre, zapatero, etc.

Siempre que se hallen reunidos algunos individuos de la Congregacion, observarán la vida comun. Cada individuo podrá disponer libremente de las rentas de su patrimonio, pero todo lo que reciban de las Misiones y para las Misiones, será puesto en el acervo comun, asi como todas las limosnas que reciban por cualquiera ejercicio que sea de su sagrado ministerio. Cada Sacerdote, miembro activo de la Congregacion, podrá disponer de quince intenciones de Misas al mes. En cuanto à los afiliados pueden disponer de todas sus intenciones.

Los Superiores tendrán cuidado de proveer à los individuos de la Congregacion de todo lo necesario, procurando con esmero, que no falte nada, atendidas las circunstancias de la estacion, de su edad, de los lugares y de la salud, pero sin olvidar jamás las santas reglas de la pobreza apostólica.

Los individuos de la Congregacion que se hallaren en Europa, en los casos previstos por el Reglamento, ó con el permiso expreso de los Superiores, no cesarán por esto de trabajar en utilidad de la Iglesia y de las Mi-

siones, no solo con sus oraciones y con el buen ejemplo, sino tambien con el ejercicio de todas las buenas obras que corresponden à los Misioneros, para conservar el espíritu apostólico en el corazon de la Congregacion, como por ejemplo, la predicacion de la divina palabra, principalmente en los pueblos y aldeas; y la educacion de los niños pobres y de los huérfanos, pero todo bajo la direccion de los Superiores.

El alma de toda Congregacion religiosa, y particularmente la de las misiones Africanas, es la concordia de los socios de la caridad perfecta, por consiguiente en una obediencia fácil de prestar à los que tienen el encargo, mas bien de dirigir que de gobernar à sus hermanos; por lo que, aunque los aspirantes reunan todas las cualidades necesarias, no serán admitidos si se observare en ellos un espíritu de independendencia, ó una repugnancia pronunciada de hermanarse con caracteres diferentes del suyo.

La Congregacion de las Misiones Africanas conservará siempre el mas profundo respeto y el mas sincero afecto à la Silla Apostólica, esforzándose en defender sus prerogativas, y en obedecer con celo y puntualidad todas sus decisiones.

(Se continuará)

---

ASTORGA.—1862.

---

Imprenta de Don Antonio Gullon,  
PLAZUELA DE ISABEL 2.ª NÚMERO 14.